
DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ,

DEL MARTES 21 DE MAYO DE 1811.

SANTA MARIA DE SOCORS.

El jubileo está en la iglesia de San Francisco.

Afecciones astronómicas. Sale el sol à las 4^{h.} 57' y se pone à las 7^{h.} 3'. Es el 29 de la luna. Sale à las 4^{h.} 39 madr. y se pone à las 6^{h.} 48' tarde.

Mareas en el centro del canal entre puntas y el caño del Trocadero

Prim. alta à las 12^{h.} 48' mad. || Seg. alta à la 1^{h.} 24' tarde.

Prim. baxa à las 7^{h.} 8' mañ. || Seg. baxa à las 7^{h.} 37' noche.

VARIEDADES.

Abusos que anuncian y determinan las revoluciones.

La paciencia del pueblo se extiende à intervalos desiguales en razon combinada de su industria y de sus lucros. Quando sacrifica sus derechos à la tranquilidad pública, quando sus ojos parecen cerrados à las vexaciones mas groseras, no dexan entonces de inferir algunos políticos, que un pueblo semejante ha sido formado para sufrir el yugo, y arrastar las cadenas; pero quando este mismo pueblo exasperado por el exceso de su sufrimiento, toma en fin el partido decisivo de poner un coto à la arbitrariedad, los mismos hombres que acababan de darnos la idea del pueblo baxo el languido aspecto de abatimiento é imbecilidad, lo transforman de repente en una fiera irritada, que no puede ser aprisionada con ningun género de cadenas.

Todos los sacudimientos , todas las secciones entre los déspotas que quieren perpetuar ó mantener su poder , y los pueblos indóciles al yugo , baxo del qual gimen , la lucha variada quasi á lo infinito entre los opresores y los oprimidos , las transacciones momentáneas que modifican esta lucha, la movilidad que resulta en los gobiernos , forman la principal parte de la historia de las naciones ; las relaciones de batallas y negociaciones políticas no son mas que unos accesorios , y esto último es mas la historia de los que gobiernan que no de los gobernados. La mayor parte de estas guerras de gabinete , cuya eterna monotonía hace tan pesados los monumentos históricos , no fueron declaradas y proseguidas por los reyes y sus ministros , mas que para distraer á los pueblos de su inquietud , y para anegar en torrentes de sangre sus terribles quejas mui inmediatas á transformarse en insurrecciones.

Los sibaritas de los palacios firman á sangre fria , y en el seno de la molicie que los rodea , estos decretos atroces, cuya execucion cubre de escombros , y de cadáveres las ciudades opulentas y las fertiles campiñas. Semejantes á una casta de salvages , que mutilan sus prisioneros para señorearles mejor , les importa mui poco que una parte de la nacion quede mutilada por la espada de la guerra , con tal que los restos encorven silenciosamente sus cabezas baxo su yugo de bronce.

Si los monarcas instruidos por la experiencia empleasen á lo menos en la felicidad de sus vasallos los intervalos de paz que nacen de su decaimiento , ó de las variaciones de su política cautelosa , esta alternativa restituiria la esperanza del bien á los martirizados colonos. Algunos dias de felicidad hacen olvidar á los hombres siglos enteros de infortunio ; pero este consuelo jamas se presenta. Es preciso pagar , durante la paz , las deudas contraidas en tiempo de guerra ; es decir , que es preciso prepararse para empezarla de nuevo , y amontonar recursos para el bien de aquellos que encuentran sus ventajas particulares en la calamidad general.

Una horda famélica de sanguijuelas intercepta todas las avenidas del trono, y pide con grandes y políticos gritos la recompensa de servicios que á veces no ha tributado. Los males mas funestos son paliados con arte, donde los medios de curacion desaparecen en un laberinto de formalidades, de medidas contradictorias y de intereses encontrados. El pueblo en este caso queda entregado á discrecion de los abastecedores del tesoro real: el despotismo que hace que las naciones se olviden de sí mismas, concluye por producir el mismo efecto sobre los reyes, y ya su administracion no tiene otro objeto que el de sus goces personales.

El ojo perspicaz del filántropo observa con una admiracion alternada de inquietud el combate desigual del poder que oprime, y del honor que rechaza la opresion. ¿Y qué dique bastante fuerte opondrá en tal caso el pacífico labrador contra el torrente impetuoso de los males? ¿Y de qué modo un pueblo devorado por los dos monstruos de la servidumbre y las preocupaciones, hallará en su seno lacerado unas armas de temple bastante fino para combatirlos y vencerlos quando lo constriñen por todas partes las cadenas?

El mal llega entonces á su colmo, y entonces es quando la nacion se restituye de repente á su antigua energía. Su accion es la de un resorte comprimido que se dilata por sí mismo. Quando el hombre tímido gime en silencio, acobardado por los excesos del poder arbitrario; el hombre animoso y preveedor abre su corazon á la esperanza. En la misma enormidad de los males de su patria, ve la barrera inevitable contra la qual se estrellará la tiranía. El estado se desorganiza, la menor falta por parte de los Administradores exige imperiosamente mutaciones, explicaciones y glosas, que no les habian merecido las usurpaciones mas violentas.

Los extremos se tocan: el amor de la libertad y de las verdades inmutables que le sirven de base, conservadas en el corazon de todos los hombres á pesar de los ultrajes del despotismo, se propagan con la rapidez de la chispa

eléctrica. Los pueblos desplegan en este caso todo el aparato de sus venganzas, y si las circunstancias son favorables arrojan los ídolos que adoraban en los altares mismos donde humeaba continuamente el incienso: las mas violentas conmociones trastornan la sociedad política, y su masa sola puede libertarla de una completa destruccion. Entran insensiblemente, y á lo largo, la luz y la razon, la calma renace, y se adaptan nuevas ruedas para encaminar la máquina política. De este modo los volcanes destructores alumbran con sus lúgubres llamas los países que devoran. Se apagan despues de su acción desastrosa, y restituyen á la agricultura un suelo fertilizado por sus mismos fuegos, quando parecia que iban á consumirlo para siempre.

Nota. Nuestra posicion actual, y el noble calor con que continuamos esta lucha magestuosa de la virtud y del poder contra las pretensiones del nuevo Xerxes, nos dan un motivo fundado para divisar en nuestra revolucion un por venir muy semejante á estas increíbles convulsiones físicas que cambiaron en otro tiempo la configuracion del globo en que habitamos.

Tal vez nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos gozarán en el mismo suelo de los Godoyes, Soleres y Espinosas de una patria como la de Focion, Aristides y Epaminondas, porque debemos lisonjearnos que no nos faltarán Milciades y Pausanias, que anonaden los enzambres de esclavos que puedan vomitar esas mazmorras inmensas que señorea desde el sena un Alcaide feroz y despiadado; ni ciudadanos como Caton y Sócrates, que combatan la inmoralidad antisocial, y los monstruosos errores respetados aun por los hábitos de una larga y destructora servidumbre.

Gazeta de Aragon.

CON REAL PRIVILEGIO.

Por D. Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno por S. M., plazuela de las Tablas.